

LÁZARO CARRETER, Fernando, *El nacionalismo lingüístico catalán: orígenes*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1999, 30 páginas.

El prof. Fernando Lázaro empezó a elaborar en los lustros finales de su vida un estudio acerca de la coexistencia o convivencia de las lenguas castellana y catalana desde los inicios de la Edad Moderna hasta el primer tercio del siglo XX; sin duda proceden del original que tenía hecho esta conferencia que sí llegó a editar, así como un artículo que fue el de «En los comienzos de una convivencia», impreso en el volumen *Un siglo de España. Homenaje a Julián Marías* (Madrid, Alianza, 2002, pp. 165-172).

El asunto nos parece personalmente muy atractivo, y alguien deberá hacer en efecto tal monografía, salvo que nuestro autor la dejase ya ultimada y se pueda publicar (que es lo que en tal caso desearíamos).

El texto de 1999 es el más extenso, y por proceder —según decimos— de una exposición oral no lleva notas; simplemente se nombran en el texto los autores y las obras atendidos. Lázaro alude —como se esperaría— a C. Despuig, y también a Pere Gil, en este caso podemos añadir que a los preliminares de una traducción suya que copió Mariano Aguiló en su *Catálogo de obras en lengua catalana* (1923). Ballot no podía estar ausente en el recuento, ni Capmany, etc.

Pero sobre todo Lázaro se detiene más en los autores de los dos últimos tercios del Ochocientos y en los de primeros lustros del siglo XX, y así va pasando revista a las figuras y a las opiniones de Aribau, Milà, Balmes, Víctor Balaguer, Pi i Margall, Josep Yxart, Almirall, Prat de la Riba, Joan Maragall, o Rovira i Virgili. De este último autor transcribe la idea del rechazo de la población inmigrante que

postulaba al decir que «el Estado no está obligado, ni mucho menos, a ayudar al fortalecimiento y a la permanencia de los grupos alógenos».

Según decimos, se trata en este caso de una conferencia que no se ha impreso con notas ni con bibliografía, por lo que la secuencia textual analizada la debe reconstruir el lector en las bibliotecas, ya que algunos de los textos mencionados no resultan fácilmente identificables siempre.

El artículo dedicado a Julián Marías tampoco lleva notas; en este caso se recorre el mismo panorama más sumariamente, con detención sólo en algunos tramos, y se subraya por ejemplo a Juan Boscán: «Todos sabemos —manifiesta Lázaro— cómo descubrió la poesía italiana y de cómo indujo a su amigo Garcilaso a adoptar las estrofas y los metros de aquel origen, y a abandonar su afición a fabricar poesía mecánica de cancioneros. Iba a ser una revolución en nuestras letras, quizá la más importante acontecida en la historia literaria, que tiene su origen en Cataluña, en un poeta en su lengua, y entregado al fin y abundantemente a la castellana».

El asunto tratado por Fernando Lázaro posee tal interés, que es de lamentar no se decidiese no sabemos si a dar cima o a publicar su monografía, de la que quedan en cambio estas muestras más algún artículo de periódico que dedicó a Aribau.

Creemos por nuestra parte que la Historia de la lengua española no ha de ser totalmente muda antes los presentes hechos, pues —como es sabido— *desde el Cuatrocientos los idiomas catalán y castellano coexisten en Cataluña, y la historia lingüística se hace allí compleja*. Por lo demás, varios de los autores examinados pertenecen a lo mejor del patrimonio de nuestro pasado y de nuestra cultura.

FRANCISCO ABAD